

EUTIFRÓN DE PLATÓN

por Alfonso Gómez-Lobo

Editorial Universitaria, 1997

Traducción, análisis y notas

(desde la U. de Georgetown, EE.UU.)

R Esta nueva traducción, y trabajo de análisis, del profesor Alfonso Gómez-Lobo, llega a enriquecer la difusión y la discusión del escenario siempre abierto y tentativo, de los llamados diálogos socráticos, o tempranos, de Platón. Éstos, a su vez, provienen ya determinados por la proposición de un orden cronológico de los mismos, que propone cada estudioso de Platón (descrito aquí en la nota complementaria A). Desde este punto de vista el traductor nos señala desde ya el perfil de sus análisis, siendo decisivo el hecho de situar al *Eutifron* apartado de los apologéticos primeros (Apología y Critón), y ubicarlo bajo el rótulo de: “Búsqueda sin resultado de definiciones de las virtudes morales”, junto al *Carmides*, *Laques* y *República I*. Cabe mencionar que la inspiración de esta ordenación se inscribe con el aporte del último libro de G. Vlastos (ver n. 42); esto dicho a propósito de la importancia metodológica de delimitar los diálogos tempranos de Platón, para así, circunscribiéndolos a la presencia del método de refutación (*élenjos*), determinar su carácter más o menos socrático.

Así las cosas, Gómez-Lobo nos ofrece un análisis sobrio de las principales definiciones de la piedad, en comentarios previos a cada ocurrencia de éstas en el texto. Las notas a pie de página sitúan con propiedad tanto el ámbito histórico de los personajes aludidos, como las principales circunstancias. Por otra parte, el rasgo que define las tentativas filosóficas del profesor Gómez-Lobo, se demuestra justamente en las formalizaciones que dedica a cada uno de los argumentos y refutaciones del Sócrates platónico. Se deja sentir en su pluma la tendencia de una escuela anglosajona, derivada de la filosofía analítica, que encuentra en estos diálogos tempranos un campo nuevo de debate formalizador (en donde “P no puede ser no P”). Cf. primera definición p. 31). Se busca una mayor claridad en la argumentación socrática reduciendo sus razonamientos a valores lógicos, tales como X, Y, Z (Cf. p. 52), en el tema de los verbos griegos y la relación de causa-efecto entre las voces activa y pasiva). Este análisis es valioso cuando se contribuye al entendimiento de la filosofía temprana de Platón, en donde Sócrates ejerce su forma dialógica con plena libertad, una libertad que incluso va más allá del éxito en la búsqueda de una definición, como es en este caso, y que apunta sobre todo al desvelamiento de las creencias del interlocutor.

Por otro lado, junto con reconocer la excelente factura del libro, debo decir que si bien por una decisión metodológica fundamental—, y que se apoya además ostensiblemente en la presencia del testimonio de Aristóteles sobre Sócrates (Cf. nota B) —se tiende a privilegiar, en esta edición, el aspecto lógico y deductivo, como el prioritario a la hora de derivar análisis para los temas emergentes (Cf. p. 9).

Esta misma línea lógica, insisto, ni siquiera cuestiona la posibilidad de una ironía más compleja (Cf. Vlastos, 1991, p. 21), que se atreva a proponer, más allá de la cortina de humo lanzada por los argumentos de la refutación (*élenjos*), una doctrina positiva en este diálogo decisivo de Sócrates. De tal suerte, en esta especie de clase magistral, Gómez-Lobo no parece complicarse para resolver la posible inexactitud en la fecha dramática del diálogo como si fuera: “uno de los tantos anacronismos que aparecen en los diálogos platónicos” (Cf. n. 21). Ni para afirmar que, en esta etapa, “Sócrates no propone ninguna alternativa positiva para llenar el vacío que su cuestionamiento deja”, y resuelve estos problemas por la vía rápida.

Pero también pudiera ser posible plantear que la falta de un rendimiento positivo, en estos diálogos tempranos, se deba a que, como dice el mismo Sócrates —en el diálogo *aporético*, *Hippias Mayor*— “no hay nada extraño en que esto pueda serme provechoso”... *agregando a continuación* ... “puesto que lo bello es difícil”, *terminando de esta manera el citado diálogo*.

Y lo que ocurre es que el punto de vista “negativo”, es decir del discurso lineal de la ironía, es posible leerlo también de una manera más positiva, es decir, como una inversión a partir de la “negatividad” del resultado; así se rinde una lectura centrada en el problema fundamental de la piedad griega (*tò hósiōn*). En este aspecto Gómez-Lobo propone al principio dos acepciones: a) Una piedad “compasiva”, que va de los seres superiores hacia los inferiores, y b) una piedad cercana a la relación de padres a hijos, y que se entiende, por extensión, que alcanza hasta los dioses superiores del politeísmo, dándole el mayor énfasis a esta tradición del respeto de los hijos hacia los padres, un tópico, por lo demás, muy pertinente al drama dado. Sin embargo subsisten, a mi juicio, desarrollados impensados sobre la religión griega y lo que fue su práctica cotidiana con los dioses de la *polis*. Pienso que desde el *Eutifron* de Platón (que podría llevar el subtítulo “sobre la piedad”), es posible también dar una interpretación humanista y más espiritual, y por cierto en un asunto que a Sócrates le costó nada menos que su condena a muerte, en el proceso del año 399 a.C., tema por lo demás muy debatido en los estudios clásicos.

Por otro lado, llama la atención en esta edición la gran valoración que reciben las herramientas cibernéticas de la información, y cómo ello influye también, en gran medida, en los rendimientos obtenidos a nivel filosófico con el aporte del sistema computacional (ver. p. 79). A propósito de lo mismo, hay excelente información sobre

el *Thesaurus Linguae Graecae*, editado en California como *compact disc*, y con toda la literatura clásica griega (fax 714-8248434, Cd. p. 87).

Por último, espero que mis puntos de vista incentiven la discusión de nuevos problemas y del diálogo, que no es otra cosa que la vida misma de la filosofía de Sócrates.

DAVID MORALES T.